

## Más crédito, menos rentabilidad: la advertencia que dejan los balances bancarios

En 2025 el crédito privado volvió a expandirse con fuerza, pero también crecieron la mora, las provisiones y la presión competitiva de las billeteras virtuales. Los bancos no atraviesan una crisis de solvencia, pero sí un deterioro de rentabilidad que expone las fragilidades de la economía real.



Por **Álvaro Sierra** | Especialista en finanzas públicas

*Las cifras citadas corresponden a balances y reportes ajustados por inflación cuando así fueron publicados por cada entidad.*

ROE 2025 <b>4,4%</b> Sistema	MORA TOTAL <b>5,5%</b> Crédito privado	MORA HOGARES <b>9,3%</b> Fin de 2025	CRÉDITO <b>+36,9%</b> Real anual
------------------------------------	--	--	--

### No es una crisis bancaria, pero sí una señal de alarma

Los balances que presentaron en las últimas semanas los principales bancos argentinos dejaron una señal que merece una lectura más fina que la habitual. No muestran, al menos por ahora, una crisis bancaria clásica. El sistema sigue líquido, capitalizado y con márgenes regulatorios holgados. Pero sí muestran otra cosa: una caída marcada de la rentabilidad, un deterioro fuerte de la cartera crediticia y un cambio estructural en el negocio financiero, cada vez más condicionado por la economía real y cada vez menos protegido por las rentas extraordinarias del pasado.

Ese punto es central. El dato más importante de 2025 no es que los bancos hayan prestado menos, sino que prestar más empezó a rendirles menos. Según el Banco Central, el crédito total al sector privado creció 36,9% real durante el año y la exposición del sistema a empresas y familias pasó a representar 43,9% del activo total, mientras que el financiamiento al sector público redujo su peso relativo. Es decir: el sistema volvió a hacer más banca tradicional. Sin embargo, en ese mismo movimiento, la irregularidad del crédito privado saltó de 1,6% al cierre de 2024 a 5,5% al cierre de 2025. En los hogares, el deterioro fue todavía más severo: la mora pasó de 2,5% a 9,3%. En empresas subió de 0,8% a 2,5%.

Allí está la verdadera fotografía del año. La intermediación creció, pero la calidad del activo empeoró en forma acelerada. Los bancos salieron de una etapa en la que una parte importante de sus resultados venía explicada por inflación, títulos públicos, arbitrajes y beneficios financieros extraordinarios, para entrar en una fase donde el corazón del negocio vuelve a ser prestar. El problema es que prestaron sobre una economía que todavía no consolidó una capacidad de pago sólida y homogénea.

## Evolución de la morosidad del crédito privado Sistema financiero argentino (%)

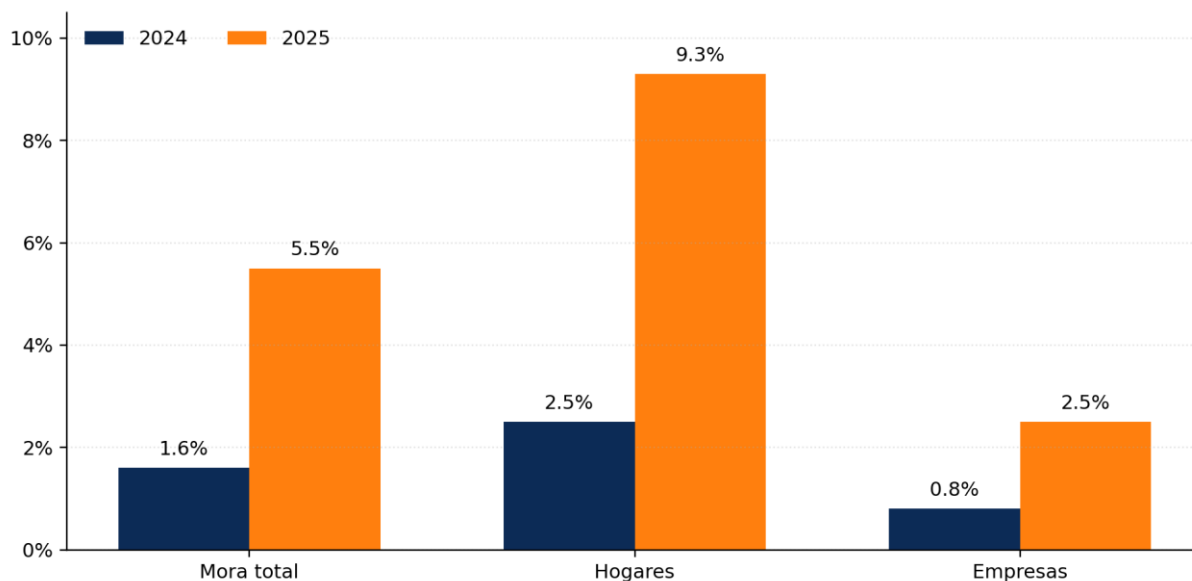


Gráfico 1. La mora del sistema subió con fuerza entre 2024 y 2025, especialmente en hogares. Fuente: BCRA.

### El verdadero problema: crece el crédito, pero empeora la capacidad de pago

Por eso la explicación no puede reducirse a una sola variable. No alcanza con decir “bajó la actividad” ni tampoco con repetir que “el crédito volvió”. La economía argentina de 2025 fue más contradictoria. El financiamiento avanzó con fuerza, pero hacia el final del año el consumo financiado empezó a mostrar fatiga: el propio BCRA registró en diciembre una caída mensual real de 0,6% en las financiaciones con tarjeta de crédito y de 0,7% en los préstamos personales, prolongando una tendencia descendente iniciada en septiembre. Es decir, aun con más crédito en términos interanuales, el tramo más sensible del financiamiento a los hogares empezó a enfriarse justo cuando la mora se aceleraba.

Eso ayuda a entender por qué los balances privados se deterioraron. Grupo Financiero Galicia reportó en el cuarto trimestre de 2025 una pérdida neta atribuible de \$83.544 millones, mientras que su ganancia acumulada del año cayó 91% hasta \$196.046 millones. El salto en provisiones por pérdidas crediticias y la suba de la cartera irregular —que en el grupo trepó a 8,2%— fueron determinantes. BBVA Argentina cerró 2025 con una ganancia neta de \$267.420 millones, pero 43,2% menor a la de 2024; en su presentación atribuyó buena parte de esa caída al mayor cargo por incobrables y a un ratio de mora de 4,18% al cierre del año. Banco Macro mostró una rentabilidad menor que la del año previo: obtuvo \$290.704 millones en 2025 y en el cuarto trimestre ganó \$100.079 millones, por debajo del mismo período de 2024 y luego de haber registrado un trimestre negativo en el tercero. Supervielle, por su parte, cerró el año con una pérdida atribuible de \$48.582 millones y un ratio de cartera irregular total de 5,0%, contra 1,3% un año antes.

### Balances 4T25: una muestra de la presión sobre el negocio

Entidad	2025 (\$ millones)	4T25 (\$ millones)	Dato clave
Galicia	196.046	-83.544	Cartera irregular de 8,2% y ganancia anual -91%.
BBVA Arg.	267.420	59.339	Utilidad anual -43,2%; mora de 4,18% y mayor costo de riesgo.
Macro	290.704	100.079	Ganó menos que en 2024 y llegó al 4T tras un 3T negativo.
Supervielle	-48.582	-19.525	Terminó el año en pérdida; NPL total de 5,0%.

Cuadro 1. Resultados y métricas seleccionadas de las principales entidades que cotizan en bolsa.

## El viejo monopolio bancario ya no existe

Lo relevante es que estas cifras no son episodios aislados de administración. Son la manifestación microeconómica de un problema macroeconómico y social más amplio. Cuando la mora sube en tarjetas, préstamos personales y financiamiento minorista, lo que aparece no es sólo un mal resultado bancario: aparece una dificultad creciente de los hogares para sostener cuotas, refinanciaciones y gastos corrientes. Los balances, en ese sentido, son una radiografía de la calle.

Esto obliga también a evitar una conclusión simplista sobre los ingresos. El índice de salarios del INDEC mostró en diciembre de 2025 una suba interanual del 38,2%, por encima de la inflación anual de 31,5%. Pero ese promedio no alcanza para describir la capacidad efectiva de repago de la economía. Primero, porque la recomposición fue muy heterogénea entre sectores, regiones y tipos de empleo. Segundo, porque el ingreso disponible no depende sólo del salario nominal, sino también del peso del endeudamiento previo, del encarecimiento del crédito, del nivel de informalidad, de la volatilidad de tasas y de la pérdida de margen en los presupuestos familiares. En otras palabras: una mejora estadística del salario medio no garantiza una mejora proporcional en la solvencia de los hogares.

A esa presión derivada de la economía real se le suma otro frente, menos visible pero igualmente decisivo: la competencia por el negocio transaccional y por la captura del cliente cotidiano. Durante años, gran parte de los movimientos de dinero, los cobros, los pagos y las comisiones del sistema pasaban casi exclusivamente por los bancos. Ese monopolio de hecho se rompió. El ecosistema financiero argentino ya no se agota en las entidades bancarias. Las billeteras virtuales, los proveedores de servicios de pago y los fondos comunes de dinero se convirtieron en actores masivos que disputan saldos, comisiones, transacciones y vinculación con el usuario.

Los datos del Banco Central lo muestran con claridad. A septiembre de 2025, 27,6 millones de personas tenían simultáneamente cuenta bancaria y cuenta de pago. En diciembre había 68,7 millones de cuentas de pago, de las cuales 15 millones tenían saldo. Sumados los saldos en cuentas de pago y los fondos invertidos a través de PSP, ese universo ya equivalía al 7,4% de los depósitos privados en pesos del sistema. Además, en enero de 2026 el 54,3% de las operaciones de QR interoperable acreditó en cuentas de pago y sólo el 45,7% en cuentas bancarias. El mensaje es evidente: la relación diaria con el dinero dejó de estar cautiva dentro del banco.

### La competencia fintech, en números

Indicador	Dato
Personas con cuenta bancaria y cuenta de pago (sep-25)	27,6 millones
Cuentas de pago existentes (dic-25)	68,7 millones
Cuentas de pago con saldo (dic-25)	15 millones
Saldo de cuentas de pago + FCI vía PSP / depósitos privados en pesos	7,4%
Billeteras digitales interoperables registradas (ene-26)	86
QR interoperable acreditado en cuentas de pago (ene-26)	54,3%

Cuadro 2. Indicadores seleccionados del ecosistema de pagos. Fuente: BCRA.

Eso no implica que los bancos hayan quedado fuera del juego. Siguen siendo actores centrales en crédito, depósitos, tesorería, comercio exterior y regulación prudencial. Pero sí significa que el negocio financiero es hoy más abierto, más competitivo y con menor capacidad de apropiarse rentas por simple posición dominante. La consecuencia es que, cuando la cartera se deteriora y la economía se enfría, la rentabilidad se resiente más rápido que antes.

También hay un elemento adicional que ayuda a explicar la comparación desfavorable contra 2024. Varios balances del año pasado habían sido beneficiados por condiciones extraordinarias: mayores ganancias sobre títulos públicos, resultados asociados a un contexto de inflación más alta y, en algunos casos, efectos contables puntuales. En 2025 esos colchones se redujeron o desaparecieron. Por eso el deterioro actual no debe leerse sólo como un problema de gestión crediticia; también refleja el agotamiento de un régimen de rentabilidad apoyado más en el entorno financiero que en la intermediación genuina.

## No hay crisis de solvencia, pero sí un problema de rentabilidad

Ahora bien, que la rentabilidad haya caído no significa que el sistema esté al borde de una crisis de solvencia. Ese sería un diagnóstico equivocado. El BCRA informó que el sistema cerró 2025 con un capital regulatorio equivalente al 28,6% de los activos ponderados por riesgo, un exceso de capital de 253% sobre el mínimo exigido y un ratio de apalancamiento de 19,7%, muy por encima del umbral regulatorio del 3%. En otros términos: el problema actual de la banca argentina no es, por ahora, de liquidez ni de patrimonio; es de rentabilidad, costo de riesgo y calidad de cartera.

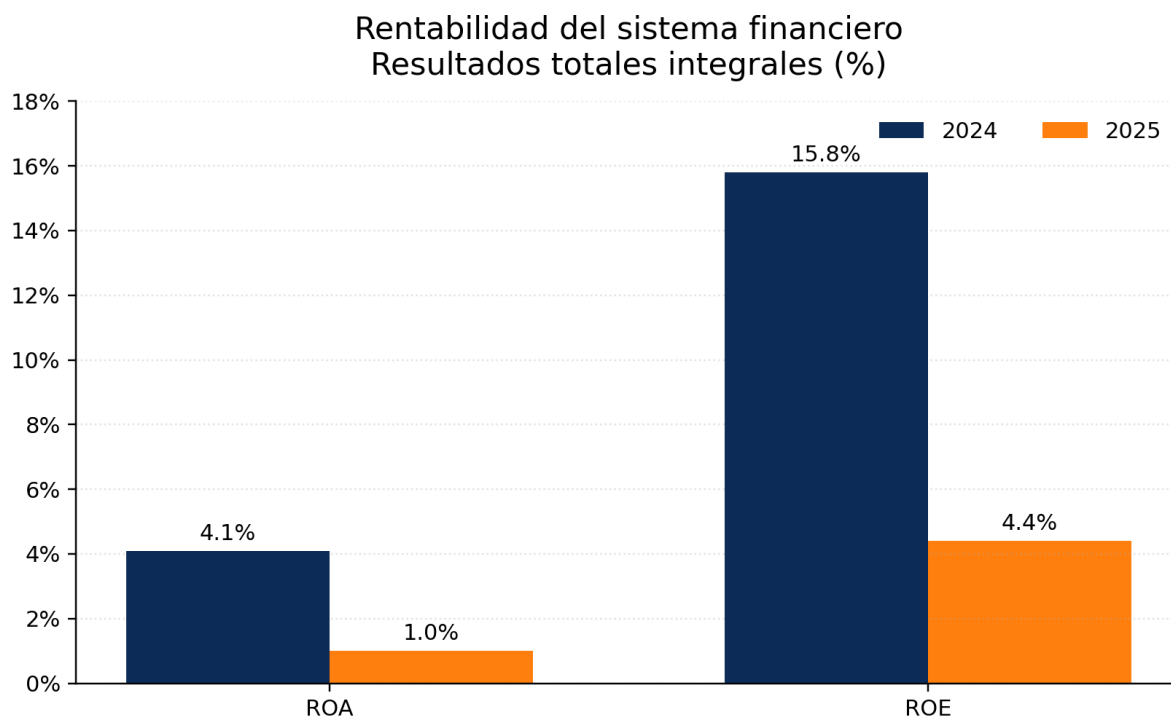


Gráfico 2. La rentabilidad del sistema cayó con fuerza en 2025. Fuente: BCRA.

Y justamente por eso el tema importa tanto para el país. Porque cuando un banco gana menos por prestar, no sólo ajusta su balance: ajusta su conducta. Se vuelve más selectivo, endurece originación, recorta plazos, sube spreads, exige mejores garantías y concentra recursos en clientes de menor riesgo. Ese proceso excluye primero a quienes más necesitan financiamiento: familias que refinancian consumo, PyMEs que dependen del capital de trabajo, comercios que venden en cuotas y sectores que requieren crédito largo para invertir o construir.

En un país con baja profundidad financiera, ese efecto es especialmente grave. Si además el costo del crédito sigue siendo elevado, la situación se agrava. A comienzos de marzo de 2026, la tasa de préstamos personales informada por el BCRA se ubicaba en torno al 71,7% nominal anual. Incluso las nuevas líneas en dólares muestran el problema: Banco Macro lanzó recientemente créditos hipotecarios en esa moneda con tasa del 11,5% anual, plazo de cinco años y financiamiento de hasta 50% del valor del inmueble. Son productos que pueden reabrir nichos de mercado, pero todavía están lejos de constituir una solución masiva para vivienda o inversión productiva.

### Qué significa esto para el país

La conclusión de fondo es que el deterioro de los balances bancarios no es una anécdota sectorial. Es un espejo de la economía argentina. Cuando la mora sube, lo que se deteriora no es sólo un renglón contable: se deteriora la capacidad de sostener pagos, de financiar consumo, de encarar proyectos y de transformar recuperación macro en mejora micro. Cuando además esa pérdida de rentabilidad ocurre en un contexto de mayor competencia fintech, el sistema financiero deja de tener margen para absorber sin costo las tensiones de la economía real.

Por eso la señal que dejan los balances 2025 es políticamente incómoda y económicamente relevante. La Argentina puede haber logrado cierta normalización monetaria y una expansión del crédito desde niveles muy bajos, pero todavía no resolvió el problema decisivo: cómo construir una economía en la que el financiamiento crezca sin que, al mismo tiempo, se deteriore la capacidad de pago de quienes lo toman. Mientras esa ecuación no cierre, los bancos seguirán mostrando algo más que sus propios problemas. Seguirán mostrando, con números, las limitaciones del país.

“Lo relevante, no es enfocarse únicamente en la situación de los bancos, sino comprender que, cuando incluso los balances bancarios comienzan a reflejar fragilidad, lo que está en discusión no es sólo la rentabilidad de las entidades, sino la sustentabilidad del proceso económico en su conjunto. En la Argentina de hoy, que un banco gane menos no constituye simplemente una mala noticia financiera: es una señal de alerta sobre la debilidad de empresas, comercios y familias que están del otro lado del mostrador.”

**Fuentes base:** BCRA (Informe sobre Bancos dic. 2024 y dic. 2025; Informe Monetario dic. 2025; Inclusión Financiera 1er semestre 2025; Pagos Minoristas ene. 2026; Principales Variables), INDEC (IPC e Índice de salarios dic. 2025) y presentaciones de resultados 4T25 de Galicia, BBVA Argentina, Banco Macro y Supervielle.



---

El contenido del presente informe está basado en información pública que Bconomy One considera confiable, pero no necesariamente exenta de errores y/u omisiones. Bconomy One no asume ningún tipo de responsabilidad por el uso de datos provistos en el presente reporte, por parte de clientes o terceros.

Está prohibida la distribución de este reporte sin el expreso consentimiento de Bconomy One.

---